

mente muy poco científico. Bastaría para rebatirlo el simple repaso de la Historia; cuesta muy poco imaginar situaciones diferentes en contextos políticos distintos. Y es que penetrar en un tema tan delicado pretendiendo salvar apriorísticamente el compromiso personal es un riesgo que en muy pocas ocasiones puede salvarse favorablemente. Mostrar, como hace Jorge Díaz, que los propios vencedores son también los vencidos en una barbarie nacional, no es otra cosa que negar la profundización sobre la circunstancia que motivó la guerra española.

El Grupo Teatro de Ensayo de Madrid, dirigido por Rafael Herrero, muestra un planteamiento escénico sobrio, realista, basado en la interpretación, y este clima de miseria, terror y muerte, que alcanza su más alto nivel con la ejecución de uno de los personajes, es ofrecido con toda honestidad y buen juicio. Los medios son utilizados coherentemente y el ritmo escénico es acertado, sin que la incorporación de los tres personajes produzca desgarrar alguno en el empeño. ■ M. A. N.

## MUSICA

### Guadalquivir, Topo: Rock de río y cloaca

El panorama rockero español se ha visto, en los últimos tiempos, incrementado con la aparición, o consolidación, de algunos elementos. Los festivales, por otra parte, se suceden con cierta frecuencia y parece que, al fin, los músicos jóvenes practicantes del estilo comienzan a salir de las cloacas y a abandonar el ghetto marginal o en otro tiempo underground para conectar más sabiamente con unos porcentajes de audiencia considerablemente amplios.

Uno de los conjuntos que aparece en franco ascenso es Guadalquivir, con un disco reciente bajo el brazo (Emi Odeón) y una presentación en Madrid con ciertos caracteres de sensación. Es un grupo que bebe en las fuentes de un "jazz-rock" a la andaluza, para entendernos, pero que, en



Guadalquivir.

realidad, construye un entramado sonoro básico sobre el que las guitarras solistas, frecuentemente distorsionadas, bucean sus posibilidades de variación e improvisación. Fórmula, desde luego, común a la de tantas y tantas experiencias, pero que, en este caso, añade el atractivo de conseguir una cierta pintura impresionista de influencias arábigo-andaluzas, que le hace plenamente distintivo. Abandonando las servidumbres del anglosajonismo musical en lo que más tienen de mimesis, Guadalquivir ofrece un sonido peculiar y próximo a sensibilidades cercanas, en lo que es de agradecer. Más fuertes que Triana, mucho más rockeros que Imán —el otro gran conjunto andaluz de la hora presente—, quizá sin la clase y la depuración de ambos conjuntos, en Guadalquivir puede existir una baza a jugar por nuestra música, si los personalismos o diferencias de criterio no hacen peligrar la idea central del colectivo.

Otro de los ejemplos de actividad del que es conveniente hablar lleva por nombre Topo. Cuarteto madrileño, vallecano para más señas, que en el reciente segundo "día de la descarga" fueron, seguramente, lo más original y creativo del concierto. Topo remite, ya desde su denominación, al carácter zapador y roedor de su música, al sentimiento suburbano que anida en su existencia, a la particular visión que obliga el nacer y vivir en una civilización simbolizada de alguna forma por el Metro como medio de transporte y la polución como germen ambiental. La agresividad que tales factores engendran las elimina Topo a base de voltios, y aunque su equipo de amplificación no sea aún todo lo perfecto y claro que sería de desear, un cierto ambiente de sudeidad coherente

surge de todo ello. Además, este es un grupo que elabora textos en castellano, entendibles, por tanto, en la Villa, Corte y alrededores, siempre que los ya citados decibelios lo permitan. Finalmente, existe una notable poética de la rebelión en este conjunto, una indudable politización tanto más insólita cuando se trata de un sintoma que hoy día no es muy apreciado por el personal. Sus textos se refieren, una vez más, a las desgracias de la vida en la gran urbe, colosalista y castrante; a las perspectivas de un futuro no muy halagüeño ("Vivir en Vallecas es todo un problema en 1996. / Sobrevivimos a base de drogas que nos da el Ministerio del Bienestar"); a las sensaciones, recuerdos y condicionantes psicológicos procedentes del colegio, de la infancia y de la civilización de la TV; en fin, a la presencia continua y sentida de "Abélica" y su organización económica en todos nuestros actos e incluso pensamientos. Si su primer disco de larga duración (editado por Chapa para la Cía. Fonográfica Española) no logra la compacidad y atractivo de su presencia en directo, no por ello pierde su valor fotográfico y testimonial de nuestra época. ■ ALVARO FEITO.

## ARTE

A María Jesús Leza ya la conozco desde hace tiempo. No mucho tiempo, porque María Jesús es una donostiarra joven que habita en Madrid. Serena y tranquila, ella nos ofrece con mesurada intermitencia una de sus exposiciones, en las que nunca pierde la cabeza con genialidades, y en las que siempre parece

querer ofrecernos el testimonio de que ella está ahí, que continúa siendo pintora —y creo que buena pintora—, y como testimonio de ello, ahí están las pruebas de sus exposiciones. Uno está bien con esos artistas que, cuando te invitan a sus exposiciones, no te invitan para demostrarte por dónde va su genialidad, sino para que veas de qué manera se ajustan ellos también a las exigencias mínimas de la pintura. Si la misión de uno fuera la de aprobar o rechazar profesionalidades, yo pondría en lo que respecta a María Jesús: "Leza, María Jesús. Sí, está bien. Pintora; buena pintora a pesar de su modestia. Modestia voluntaria".

### María Jesús Leza: "Acuarelas y aguadas". Madrid.

"Acuarelas y aguadas" (1) advierte el catálogo, y hace bien, pues María Jesús es también una realizadora de buenos óleos, que aquí en esta exposición no aparecen para nada. Acuarelas y aguadas, referidas, por lo que recuerdo ahora, a paisajes urbanos, preferentemente de Madrid, y algo también de Cuenca. Se ve que son las ciudades que ellos —María Jesús y Ricardo, su marido— han transitado más... Más aún, Madrid, naturalmente. Es, pues, el de María Jesús un paisaje "de cercanías", como le llamaba el buen Pancho Cossío, con su mijita de inocente mala intención a la "escuela de Madrid"... "Sí: escuela de cercanías".

Pero sí, como advierte el catálogo, se trata de acuarelas y aguadas. En lo que se refiere a la acuarela, no son realizaciones estrictamente supeditadas a lo que los cánones académicos prescriben que debe ser ese procedimiento. Y está bien, porque un procedimiento no debe marcar en ningún caso la fidelidad a un arte. Se trata más bien de dibujos a línea, con tinta, que usan, cuando lo necesita, el color de la acuarela. Con lo cual hay una identidad, en lo que a procedimiento se refiere, con las aguadas, lo que redundará en beneficio de la unidad estilística de toda la exposición.

Pero hay que felicitar, por lo menos por esta vez, de que María

(1) Galería CID. Madrid.